

CRISTO MANIFIESTA EL HOMBRE  
AL HOMBRE MISMO  
(*Gaudium et spes* 22, en Juan Pablo II)

CESAR IZQUIERDO

Al marcar los temas radicales y decisivos de la teología, Juan Pablo II señala, después del misterio de Dios y del misterio de Jesucristo, el «*misterio del hombre*, que en la tensión insuperable entre su finitud y su aspiración ilimitada lleva dentro de sí mismo la pregunta irrenunciable del sentido último de su vida. Es la teología misma la que impone la cuestión del hombre para poder comprenderlo como destinatario de la gracia y de la revelación de Cristo»<sup>1</sup>.

¿Cómo es el hombre?. Más aún, ¿qué es ser hombre? Puede el ser humano meditar sobre sí mismo, ponerse en situaciones de experimentación, preguntar a los demás... Como resultado sabrá cosas sobre sí mismo, pero ¿habrá respondido a lo más radical de la pregunta de la que partía? En la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II leemos: «En realidad sólo en el misterio del Verbo encarnado se ilumina verdaderamente el misterio del hombre»<sup>2</sup>; y un poco más adelante, en el mismo número: «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de Su amor, manifiesta con plenitud el hombre al propio hombre, y a la vez le muestra con claridad su altísima vocación». Es decir, si queremos

---

1. *Discurso a los teólogos en Salamanca*, 3, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, v/3, p. 1052.

2. *Gaudium et spes*, 22.

saber qué es verdaderamente el hombre debemos mirar y preguntar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne.

En las páginas que siguen nos proponemos detenernos en este tema tomando como punto de partida el texto de *Gaudium et spes*, nº 22, y la historia de su elaboración en el Concilio para detenernos después en el uso e interpretación que ese texto tiene en la enseñanza de Juan Pablo II.

## 1. HISTORIA DE «GAUDIUM ET SPES» 22

El n. 22 de *Gaudium et spes* cierra el capítulo I de la primera parte de esta Constitución pastoral, dedicado a tratar sobre la dignidad de la persona humana. Su antecedente es el n. 10 donde quedan recogidas las cuestiones fundamentales sobre el hombre<sup>3</sup> que se van explanando a lo largo del capítulo. En los números que vienen a continuación se encierran enseñanzas sobre los problemas más hondamente humanos, que van siendo considerados en una secuencia de gloria y drama: el hombre imagen de Dios (n. 12); el pecado (n. 13); la dignidad de la inteligencia y de la conciencia moral (nn. 15 y 16); la libertad (n. 17); el misterio de la muerte (n. 18); el ateísmo (nn. 19-21). Como colofón a todo ello quisieron los Padres conciliares colocar la respuesta última a la pregunta sobre el hombre: esa respuesta a todas las cuestiones que la vida humana plantea es «Cristo, el Hombre nuevo» (n. 22). Centraremos nuestro estudio en el primer párrafo de ese número y más concretamente en las expresiones que antes hemos citado:

1. «En realidad, sólo en el misterio del Verbo encarnado se ilumina verdaderamente el misterio del hombre»<sup>4</sup>.
2. «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del miste-

---

3. *Gaudium et spes*, 10: «Ante la actual evolución del mundo son cada día más numerosos los que se plantean o acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cual es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?». Cfr. A. SARMIENTO, *Misterio de Cristo y el significado de la actividad humana*, en *Cristo Hijo de Dios y Redentor del hombre. Actas del III Simposio Internacional de Teología* (Pamplona, 1982) p. 224-228.

4. «Reapse nonnisi in mysterio Verbi incarnati, mysterium hominis vere clarescit».

rio del Padre y de Su amor, manifiesta con plenitud el hombre al propio hombre y a la vez le muestra con claridad su altísima vocación»<sup>5</sup>.

¿Cómo se llegó a estas formulaciones y qué opinaron o cambiaron los Padres conciliares de ellas en las sucesivas redacciones de *Gaudium et spes*? No queremos entrar en la azarosa historia de este documento conciliar sino que solamente trataremos de conocer el *iter* de las dos fórmulas que hemos recogido. Para esto contamos con las *Acta Synodalia* que nos facilitan los datos que requerimos para nuestro intento. Como es sabido se tienen en cuenta cuatro textos sucesivos; el *textus prior*, *textus receptus*, *textus recognitus*, y *textus denuo recognitus*; este último es el definitivo, y constituye la actual Constitución *Gaudium et spes* promulgada por Pablo VI el 7 de diciembre de 1965<sup>6</sup>.

Si tomamos como punto de referencia el actual n. 22, en el *textus prior* no aparece ningún epígrafe dedicado a la temática que aquel contiene. Se encuentra ya en él, sin embargo, con toda claridad el matiz cristológico, y también algunas ideas que aparecerán después. A estos efectos interesa considerar los *adnexa* al *textus prior*, y entre ellos sobre todo el *adnexum* I, nº 2 que lleva por título «De sensu hominis in revelatione Iesu Christi»<sup>7</sup>. En ese lugar se encuentra una expresión fuerte que, como veremos, ha utilizado Juan Pablo II en ocasiones solemnes y que, con menor intensidad de expresión y significado aparece también en el número 22. Las palabras del *adnexum* I del *textus prior* son estas: «Ideo Christus solus novit hominem, ipse scit quid sit in homine» (p. 148) En el texto definitivo la expresión es: «Christus hominem ipsi homini plene manifestat». El texto del *adnexum* I continúa así: «Non solvit legem sed extollens eius interiorem praestantiam, perfecit omnem legem. Ipse novit intima secreta hominis et ad cor eius loquitur». Otra idea del *adnexum* recogida al comienzo del n. 22 de *Gaudium et spes* es la siguiente: «In ipso Deus perfecto modo revelat mundo, quid sit homo, creatus ad imaginem et

---

5. «Christus, novissimus Adam, in ipsa revelatione mysterii Patris Eiusque amoris, hominem ipsi homini plene manifestat eique altissimam vocationem eius vocationem patefacit».

6. Las fechas de estos textos son los siguientes: *textus prior*, 3 de julio de 1965; *textus receptus*, 28 de mayo de 1965; *textus recognitus*, 13 de noviembre de 1965; *textus denuo recognitus*, 2 de diciembre de 1965. Estas fechas corresponden al día en que cada texto fué entregado a los Padres Conciliares.

7. *Acta Synodalia* III/5, p. 148.

similitudinem Dei. Etenim 'humana natura' in ipsa incarnatione perducta est ad summam perfectionem (S. Th. III, 1,6)).

El párrafo del n. 22 que aquí nos interesa, aparece por primera vez en el *textus receptus*, n. 20, y se mantiene prácticamente sin cambios hasta la redacción definitiva. De hecho, aparte del cambio de numeración, del 20 al 22 en el tercer texto, sólo un cambio afecta al párrafo sobre el que hemos centrado nuestro estudio; en concreto se trata de un cambio en el título: *De Christo novo homine* sustituyó a *De Christo Homine perfecto* que aparecía en el *textus receptus*<sup>8</sup>. Quedó claro, desde el principio, un acuerdo fundamental sobre la orientación cristológica que debía darse a la fundamentación última de la dignidad humana. Así aparece en diversas *orationes* y *animadversiones*<sup>9</sup>.

Las observaciones que los Padres hicieron al *textus receptus* —siempre nos referimos a las dos expresiones del primer párrafo que nos ocupan—, ayudaron a matizar alguna idea y nos sirven para precisar el significado de más de un término. Así, por ejemplo, Mons. Rénard proponía, en una *oratio*, un cambio que dejara más en claro que «la irrupción de Cristo en el mundo o en una persona es algo absolutamente nuevo. Jesús es Dios y hombre y Redentor; nunca se encuentra a Cristo, a partir de un argumento filosófico o de un deseo meramente humano. El mismo humanismo no es cristiano»<sup>10</sup>. Fue debido a esta intervención por lo que se cambió el título como ya antes se ha dicho<sup>11</sup>.

En torno a la primera frase que estudiamos, las observaciones principales fueron tres, dos de ellas sobre el *textus receptus* y una

8. En el resto del número 22 sí hubo cambios, pero no pueden ser considerados de primera magnitud. Se trata sobre todo de reordenación de las ideas. Para esta cuestión, véase: J. L. SELMA, *Libertad, muerte y Cristo nuevo en la constitución «Gaudium et Spes»* (*Sinopsis histórica de los n.º 17, 18 y 22*). Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona 1983, p. 177-206 (pro manuscrito).

9. Véanse, por ejemplo, los siguientes textos: «Debemus et possumus eis annuntiare dignitatem personae humanae quae in Iesu Christo fundamentum suum habet» (*Oratio* de Maziers: AS III/5, 479-480); «L'Eglise va a devant des hommes de ce temps et leur propose le Christ, clé de l'histoire humaine, lumière éclairant leurs problèmes majeurs» (*Oratio* de Vuccino: AS IV/2, 864).

10. AS IV/2, 385.

11. Así aparece en la *relatio* al número 22 del *textus recognitus*: «Titulus mutatur ut irruptio Verbi incarnati in mundum appareat ut aliquid novi quod ex argumento philosophico aut ex desiderio humano non provenit» (AS IV/6, 446). Posteriormente, en la *expensio modorum* al mismo texto un Padre pedía que el título fuera «De Christo novi hominis principio» Esta sugerencia no se admitió porque no parecía necesario cambiar el título. (AS IV/7, 347).

sobre el *recognitus*. Sobre el primero de los dos textos, y haciendo una valoración global de todo el n. 22, el Card. Silva Henríquez propuso un cambio, que no fue aceptado, por el que se sustituiría *mysterium hominis* por *hodierna inquietudo religiosa atque illa insoluta hominis quaestio*<sup>12</sup>.

Por otra parte, dos Padres, por separado,<sup>13</sup> pidieron que para la elaboración del *textus recognitus* se cambiara el adverbio *vere* por *plene*, en el primer párrafo. La razón que daba uno de ellos (De Provenchères) era que «también para una razón que carece de la fe, aparecen claras algunas verdades sobre el hombre»<sup>14</sup>. La no admisión de esta propuesta parece reforzar, por tanto, la significación del *vere* del texto conciliar.

Una última petición, en relación con el primer párrafo del *textus recognitus*, fue la de un Padre que pedía que el texto dijera: «... in mysterio Verbi incarnati *passi et suscitati*, *mysterium*...». No se admitió la propuesta porque de esa cuestión se hablaría más adelante<sup>15</sup>.

Por lo que se refiere a la segunda frase («Christus, novissimus Adam...»), sólo hubo una *animadversio* del Card. Bea, de importancia menor<sup>16</sup> 16.

## 2. MONS. WOJTYLA: DE PADRE CONCILIAR A ROMANO PONTIFICE

Mons. Wojtyla era en el tiempo de la discusión de lo que sería *Gaudium et spes*, un joven obispo de poco más de cuarenta años. Cuando fue conocido el *textus prior* presentó un voto que iba acompañado de un esquema de constitución que llevaba por título *Fines Ecclesiae in mundo praesenti*<sup>17</sup>. De este esquema sólo nos interesan

12. «Tota paragraphus reordinetur de hoc modo: a) Reapse nonnisi in mysterio Verbi incarnati hodierna inquietudo religiosa atque illa insoluta hominis quaestio vere clarescunt» (AS IV/1, 570-571).

13. De Provenchères (AS IV/2, 706) y Journet (AS IV/6, 677).

14. AS IV/2, 706.

15. AS IV/7, 403.

16. Bea proponía la sustitución del párrafo del *textus receptus* por esta otra: «Novissimus Adam, Christus, revelans mysterium Patris Eiusque amoris, eo ipso humano generi manifestat quis sit homo et quae sublimis eius vocatio» (AS IV/1, 591).

17. AS III/5, 300-314. «Mgr. l'archeveque de Cracovia avait présenté un schéma tout nouveau au début de la troisième session. Le texte ne fut pas pris en considération

ahora las semejanzas y relaciones con aquellas palabras del n. 22 que Juan Pablo II ha repetido en muchas ocasiones.

No encontramos en el esquema de Mons. Wojtyla una semejanza con los términos que después usaría la Constitución pastoral, pero sí un desarrollo de la intención cristológica que el Concilio quería dar a su doctrina sobre el hombre. Así, por ejemplo, en el n. 2 de su proyecto, después de afirmar que el hombre es el ser más perfecto de entre las criaturas, añade: «La singular persuasión sobre la dignidad del hombre procede de la fe en el misterio de la Encarnación y Redención, que la Iglesia ha predicado y profesa desde el principio»<sup>18</sup>. Un poco más adelante relaciona con la Encarnación del Verbo y, sobre todo, con la Resurrección de Cristo el «nuevo sentido» que adquiere la creación entera<sup>19</sup>.

Se puede afirmar, por tanto, que las intervenciones de Mons. Wojtyla iban en la dirección de arraigar la dignidad del hombre con razón y raíz cristológicas. Seguramente por esto pudo ver en la formulación del *textus receptus* que estudiamos una rica expresión en la que antropología y cristología aparecían estrechamente unidas: Cristo ilumina al hombre su propio misterio de hombre y, en consecuencia, el conocimiento del hombre es un cierto camino para el conocimiento de Cristo.

Cuando el Cardenal Wojtyla fue elegido Romano Pontífice, su magisterio de obispo, apenas conocido fuera de su país cedió el lugar a su magisterio de Pastor universal de la Iglesia, y entonces el mundo entero pudo reconocer en sus enseñanzas el testimonio perenne de Pedro que transmitía el Evangelio de Jesucristo a los hombres del último cuarto del siglo XX. Desde el principio pudieron notarse también los puntos sobre los que el nuevo Papa ponía los acentos. Uno de los más vigorosamente pulsados fue el que se refería al hombre, ilumi-

---

puisque le texte de Zurich était 'in possessione iuris' mais certes éléments de ce document furent retenus, en raison des précisions qu'il apportait sur les relations de l'Eglise avec une société civile officiellement athée et communiste» (Ph. DELHAYE, *Histoire de les textes de la Constitution pastorale*, en *Vatican II, L'Eglise dans le monde de ce temps*, Paris 1967, p. 254, nota 4) Sobre las intervenciones de K. Wojtyla en el Vaticano II puede verse: J. L. ILLANES, *Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyla*, en *Scripta Theologica* 11 (1979) 318-323.

18. AS III/5, 300.

19. «A momento incarnationis Verbi, praesertim autem a gloriosa Resurrectione Iesu Christi, qui est 'primogenitus ex mortuis', integra temporalis creatura novum acquirit sensum: 'nam expectatio creaturae, revelationum filiorum Dei exspectat'» (AS III/5, 303).

nado por la luz del Verbo encarnado, y camino, a su vez, para la Iglesia que se dirige a Dios<sup>20</sup>.

Ya en la homilía de la Misa con la que se inauguró el pontificado, Juan Pablo II habló del hombre, y citó unas palabras que son prácticamente idénticas a una frase del *textus prior* de *Gaudium et spes*: «Cristo sabe qué hay en el hombre. Sólo El lo sabe»<sup>21</sup>. Esas mismas palabras las ha repetido el Papa en otras ocasiones a la vez que muy pronto comenzó a referirse al texto de *Gaudium et spes*, 22, donde el Vaticano II expone el fundamento de la antropología cristiana. La frecuencia de las citas de *Gaudium et Spes* ha variado, siguiendo un cierto orden decreciente, si bien de este dato no puede extraerse de momento ninguna significación especial ya que son pocos los años de pontificado hasta ahora; la menor frecuencia, por otra parte, no es relevante. Por los datos que podemos extraer de *Insegnamenti...*, en 1979 fueron once las citas —incluyendo las tres de *Redemptor hominis*—; en 1980, *Gaudium et Spes*, 22 fue citado siete veces; en 1981, año del atentado que tuvo retirado al Papa durante varios meses, las citas fueron cinco; en 1982, año, entre otros del viaje a España, 6 veces. En 1983, hasta junio, una vez<sup>22</sup>. Las referencias de Juan Pablo II a nuestro texto lo son, sobre todo de aquellas palabras que afirman que el Verbo encarnado es el que muestra el hombre al mismo hombre. Hay una repetida alusión al misterio del hombre iluminado por el misterio del Verbo encarnado, fundamento de la dignidad y solución a los enigmas que el hombre se plantea.

Por todo lo anterior —y prescindiendo metódicamente de otros textos que no sean las referencias directas del Papa al párrafo sobre el que trabajamos— podemos afirmar que este texto y la doctrina que encierra, es un lugar teológico en el pensamiento y magisterio de Juan Pablo II. El misterio del hombre iluminado por el misterio de Cristo será para él el punto de partida, en muchas ocasiones, tanto para profundas y extensas reflexiones —como veremos más adelante— como

20. Encic. *Redemptor hominis*, n. 14 (AAS 71 (1979) 284).

21. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, I, 38. (en adelante citaremos por *Insegnamenti...* seguido del tomo, volumen y página). La expresión del *textus prior* a la que nos referimos es ésta: «ideo Christus solus novit hominem, ipse scit quid sit in homine» (AS III/5, 148). A falta de más datos se puede ver el germen de esta idea en Ioh 2,25 donde se dice de Jesús que «...él conocía lo que hay en el hombre».

22. Del año 1983, sólo hemos podido comprobar los textos de Juan Pablo II hasta junio. En el momento de redactar este trabajo, no han aparecido todavía *Insegnamenti...* a partir de esa fecha. Falta, por tanto, la mitad del 83, y el 84.

para enseñanzas a diversos grupos de personas, a través de los discursos y alocuciones<sup>23</sup>.

Antes de acceder a la interpretación de nuestro texto por Juan Pablo II, nos parece necesario acercarnos a escritos anteriores de quien fue Karol Wojtyła. En efecto el misterio del hombre en cuanto iluminado por el misterio de Cristo ha ocupado constantemente a Karol Wojtyła desde que era arzobispo de Cracovia hasta todo su ministerio papal. Por eso aunque tengan un valor esencialmente distinto en cuanto magisterio de un obispo, primero, y magisterio del Romano Pontífice, después, debemos considerar las diversas ocasiones en las que Karol Wojtyła se ha ocupado de este tema, para poder conocer mejor el sentido que Juan Pablo II le da.

### 3. «GAUDIUM ET SPES» 22 EN LAS OBRAS DE KAROL WOJTYŁA

Nos centraremos en tres documentos que son, seguramente los fundamentales para nuestro estudio: *La renovación en sus fuentes* (1972), *La evangelización y el hombre interior* (1974) y *Signo de contradicción* (1977).

*La renovación en sus fuentes* apareció en Cracovia en 1972<sup>24</sup>. Su subtítulo es: «Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II». Se trata de una obra con la que el Cardenal Wojtyła quiso responder a la deuda contraída en el Concilio porque «un obispo que ha participado en el Concilio Vaticano II se siente en deuda con él» (p.3). El autor no pretende que su libro sea un comentario a los documentos conciliares sino «más bien como un *vademécum* que sirva de introducción a los documentos del Vaticano II» (p.5).

23. Puede verse a estos efectos: Discurso a los Obispos de América latina (II/1, 199); las referencias siempre se entiende que son a *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*; A una representación de militares italianos (II/1, 494); Audiencia general, del 17.X.79 (II/2, 765); Discurso a la Comisión Teológica Internacional (26.X.79; II/2, 968); Discurso en el «*Angelicum*» (II/2, 1178) Alocución al Convenio central de la Acción católica italiana (21.VI.80; III/1, 1863); Discurso al congreso sobre Evangelización y ateísmo (III/2, 832); Encuentro con artistas y periodistas (III/2 1357); Angelus, el 30 del XI de 1980 (III/2, 1455); A la comisión Teológica internacional (6.X.81; IV/2, 363); Alocución al Convenio promovido por la Conferencia episcopal italiana (IV/2, 521); Discurso al Instituto de la Familia (IV/2, 1169); Mensaje de Navidad (25.XII.81; IV/2, 1248); Mensaje a la XI Asamblea de «Catholic International Education Office» (18.III.82; V/1, 891); A las autoridades civiles en Boloña (IV/1, 1221).

24. El título original es «*U Podstaw odnowy*». *Studium o realizacji Vaticanum II* (Kraków 1972). La edición que manejamos es la de la BAC: Karol WOJTYŁA, *La reno-*



En esta obra el comentario o cita de *Gaudium et spes*, 22 se da en cinco ocasiones<sup>25</sup>. Después de citar el comienzo del número, donde exactamente se hallan los textos sobre los que trabajamos, escribe: «Creo que estamos tocando un punto clave del pensamiento conciliar. La revelación del misterio del Padre y de su amor en Jesucristo revela el hombre al hombre, con la respuesta última a la pregunta de ¿qué es el hombre?. No podemos separar esta respuesta del problema de su vocación; el hombre manifiesta lo que es aceptando su propia vocación y realizándola»<sup>26</sup>. Con estas palabras queda situado el problema y las vías para su solución. La explicación, siguiendo el hilo del Concilio pero añadiéndole una expresividad mayor, con afirmaciones fuertes, viene a continuación: «Por medio de Jesucristo, y a través del misterio de la redención va continuamente hacia el hombre la intensa corriente de esa fe de llamada en la que el hombre ha de encontrarse a sí mismo y darse cuenta de que es el centro del plan interno del Padre, de ese amor que se ha abierto al mundo. La conciencia de la redención concierne al hombre en su integridad y se refiere tanto a su realidad interior como a su 'situación' en el mundo visible»<sup>27</sup>.

*La evangelización y el hombre interior* es el texto de una conferencia que pronunció el Cardenal Wojtyla en Roma el año 1974. Ese año se celebró el IV Sínodo de los Obispos, cuyo tema era «La evangelización en el mundo contemporáneo», y cuya *relatio* doctrinal corrió a cargo, precisamente, el Arzobispo de Cracovia<sup>28</sup>.

En el texto de esa conferencia podemos leer: «La realidad del espíritu humano se manifiesta del modo más profundo en el amor y por el amor». Asimismo, se refiere el futuro Juan Pablo II a la revelación que para el hombre es el Evangelio, citando a *Gaudium et spes* 22, en su primer párrafo: «...el Evangelio, es en cada época *también la revelación del hombre*». Esta revelación no es sólo explicación de lo que el hombre es sino también «con palabras de San Pablo ...llama a la lucha por el 'hombre espiritual'. El frente de esta batalla pasa a través de las múltiples dimensiones sociales e históricas, alcanza a las

---

vacación en sus fuentes. *Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II* (Madrid, 1982).

25. Se cita y comenta en las pp. 60-64, y se añade una cita implícita en la p. 249.

26. p.60.

27. *Ibidem*

28. Puede encontrarse el texto en *La fe de la iglesia. Textos del Cardenal Karol Wojtyla* (Pamplona, 1979) pp. 57-96.

instituciones humanas, a los sistemas económicos y políticos, a la civilización y a la cultura. Muchos textos del Nuevo Testamento lo confirman. Los más significativos son los que hablan de liberación y de 'la libertad con la que Cristo nos ha liberado'<sup>29</sup>. Es decir, entre libertad, amor, lucha, liberación hay relaciones esenciales que afectan a lo más íntimo del ser del hombre, al 'misterio' del hombre. Y prosigue el Cardenal Wojtyla: «Puesto que la lucha, como el amor, procede del dominio de la voluntad, la liberación —como superación de la esclavitud, de la asfixia o de la limitación de espíritu— indica su objetivo más fundamental y principal. Una lucha semejante, un combate tal, se convierte en constitutivo indispensable del amor»<sup>30</sup>.

*Signo de contradicción*, que recoge las meditaciones que el Cardenal Wojtyla predicó en el Vaticano en 1976, fue publicado en italiano en 1977<sup>31</sup>. Además de la conferencia introductoria y la conclusión, comprende veinte meditaciones.

La meditación que hace el número 11 se titula «El Esposo está con vosotros», y en ella el Arzobispo de Cracovia se refiere al nacimiento de la Iglesia, a la Eucaristía y al nacimiento del hombre nuevo que tiene lugar en la Redención. La meditación siguiente lleva por título las ya familiares palabras de *Gaudium et Spes* 22: «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre». Y es el misterio del hombre el que ocupa otras tres meditaciones, las cuales comienzan con las mismas palabras con las que se inicia el número 22, de la constitución conciliar. Estas tres meditaciones llevan los siguientes significativos títulos: «El misterio del hombre: la verdad» (XIV); «El misterio del hombre: el sacerdocio» (XV) El misterio del hombre: la conciencia» (XVI).

En la meditación 12, después de citar los dos primeros párrafos del número 22, Mons Wojtyla se adentra no en una «exégesis minuciosa del texto, que por lo demás es muy claro en su contenido», sino que trata de «indicar más bien lo que nos parece nuevo y sugerente»<sup>32</sup>, y recoge a continuación cuatro ideas: 1) «El concepto del misterio del hombre vinculado con el hecho de su 'manifestarse'» que se resiste tanto al racionalismo que reduce el hombre a puro objeto de conocimiento como a quienes piensan en el hombre como un ser abso-

---

29. *Ibidem* p. 75-76.

30. *Ibidem*.

31. Seguimos la traducción castellana: K. WOJTYLA, *Signo de contradicción* (Madrid, 1978).

32. *Signo de contradicción*, p. 131.

lutamente cerrado e impenetrable para la razón; 2) El concilio, al aplicar al hombre la categoría de misterio «explica el carácter antropológico, o incluso antropocéntrico, de la Revelación ofrecida a los hombres en Cristo»; 3) La Revelación no es una teoría sino que «consiste en el hecho de que el Hijo del hombre mediante su encarnación se ha unido a todo hombre, se ha hecho, en cuanto Hombre uno de nosotros»; y 4) La encarnación del Hijo de Dios pone de relieve la gran dignidad de la naturaleza humana, y la Redención revela el valor del hombre concreto.

Las otras tres meditaciones citadas antes, se enfocan a tres aspectos que conforman el misterio del hombre, aspectos que son interpretados a la luz de los *munera Christi*. Así, la verdad queda iluminada en el *munus propheticum* de Cristo: «...en Cristo... que poseía la plena dimensión histórica de los hechos, de los acontecimientos, de las obras, de las palabras y de los testimonios»<sup>33</sup>.

El sacerdocio (meditación XV) común y ministerial, y más acá todavía «el sacerdocio (que) se adentra en la profundidad de toda la verdad existencial de la creación y, ante todo, en la del hombre (...) el sacerdocio impreso en el alma humana como verdad, confiere el sentido definitivo a la vida propia del sacerdote y de todos los hombres, sentido que se expresa con estas palabras: 'Tú sabes que siempre soy tuyo y que quiero caminar sólo por tu senda'<sup>34</sup>. Tales palabras expresan también la conciencia de la libertad del hombre. Es la libertad que nos permite escoger, especialmente en todo cuanto concierne a la orientación fundamental de nuestra vida»<sup>35</sup>.

A propósito de la conciencia, el Arzobispo Wojtyla continúa con su aplicación de los *munera Christi* como clave hermenéutica del misterio del hombre. Se trata aquí del 'munus regale' que «no es, ante todo, el derecho al dominio sobre los demás, sino manifestación del 'carácter real' del hombre»<sup>36</sup>. Este carácter real del hombre es su dignidad de persona humana que «encuentra su fundamento en la conciencia, en la obediencia interior al propio objetivo que permite a la 'praxis' humana distinguir entre el bien y el mal»<sup>37</sup>. Cristo manifiesta un sentido particular de la dignidad del hombre «a través de su actitud

---

33. *Ibidem*, p. 150.

34. Estas palabras pertenecen a una canción polaca a la que poco antes se ha referido Mons. Wojtyla.

35. *Ibidem*, p. 168.

36. *Ibidem*, p. 176-177.

37. *Ibidem*, p. 180.

frente al pecado, o mejor, frente al hombre pecador, ...que acepta interiormente la verdad de su 'pecar' y se arrepiente»<sup>38</sup>.

#### 4. EL HOMBRE COMO MISTERIO DE LIBERTAD Y PECADO

Una vez presentados los textos estamos ya en disposición de llegar a algunas conclusiones del pensamiento de Karol Wojtyła sobre el misterio del hombre, conclusiones que engarzarán con las enseñanzas del Papa Juan Pablo II. Nos parece que hay que poner de relieve dos conceptos fundamentales, —que no son ciertamente los únicos—, que expresan el modo como el misterio del hombre se constituye como tal y, consecuentemente, el camino por donde pasa la revelación al hombre sobre el hombre que el Verbo encarnado trae, y por los que, finalmente, la teología debe transitar, para conservar y acrecer su vertiente antropológica. Estos conceptos son los de libertad y pecado. La libertad que se realiza plenamente en el amor, y el pecado y sus consecuencias, que por encima del aniquilamiento, hacen al hombre capaz de una nueva dignidad que procede de la misericordia. Esta va a ser nuestra perspectiva a la hora de repasar la doctrina sobre el hombre que el Papa ha articulado en torno al n. 22 de *Gaudium et spes*.

#### 5. LIBERTAD Y AMOR

Había enseñado el Concilio que «la orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad (...). La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido 'dejar al hombre en manos de su propia decisión' (Eccli 15,14) para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a Este alcance la plena y bienaventurada perfección»<sup>39</sup>

Por la libertad el hombre es imagen de Dios, también en cuanto misterio. Su carácter libre hace al hombre un ser complejo, paradójico, nunca acabado de entender ni por sí mismo. De la libertad proceden la grandeza y la miseria, el bien y el mal, el heroísmo y la maldad... Se parece a una singular fuente que mana agua dulce y amarga a la vez sin que se sepa dar del todo la razón. El hombre experimenta que el nacer de su acto libre de querer no se corresponde necesariamente con el bien que busca en todo su actuar. Comprueba

---

38. *Ibidem*, p. 182.

39. *Gaudium et spes*, n. 17.

que su voluntad y todo su ser es empujado y a veces arrastrado por algo que le adviene de un modo inexplicable: sentimientos, pasiones, etc. Verifica continuamente que para hacer efectivo lo ya decidido es necesario re-decidirlo una y otra vez hasta su culminación porque el trecho de la decisión a la ejecución es largo y esencialmente inseguro, de modo que, con frecuencia, no es capaz de llevar a la práctica ni sus más firmes decisiones.

Con la libertad, finalmente, está relacionado aquel movimiento impetuoso de todo el ser humano por el que se siente inclinado a salir de sí mismo en un acto de ofrecimiento y donación de sí a la vez que nota una resistencia interior a la entrega, y la consiguiente posibilidad de quedarse en sí mismo encerrado o buscar en los otros medios de los que adueñarse.

La libertad del hombre en toda su complejidad es iluminada en Cristo a través de la libertad con la que El mismo se entregó. Como recuerda el Apóstol, «me amó y se entregó por mí», y «Se ofreció porque quiso»<sup>40</sup>. A partir de ahí, la libertad adquiere un nuevo y definitivo sentido: no es ya la mera posibilidad de elegir, ni el simple querer un bien que me complete o satisfaga necesidades o impulsos; no es, en definitiva, la libertad que busca, al modo de los tentáculos de un pulpo, salir fuera para volver a sí misma con carroña que sirva de alimento del «yo». A partir de Cristo, la libertad se realiza de un modo pleno en la entrega, en el don, en el amor. El querer de la libertad es amor, y por tanto, don de sí mismo. Esta es la doctrina constante del Papa Juan Pablo II. Es más libre quien más capacidad de donación tiene, quien mejor realiza la vocación al amor a la que todo hombre es llamado<sup>41</sup>, y en la que consiste también la imagen y semejanza que de Dios hay en el hombre: «Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia *por amor* lo ha llamado al mismo tiempo al amor (...) El amor es, por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano»<sup>42</sup>.

Con más claridad aun se refería Juan Pablo II en la encíclica *Redemptor hominis* al amor como la clave de interpretación del misterio humano: «El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experi-

---

40. Gal 2,20.

41. Exhort. ap. *Familiaris consortio*, n. 11 (AAS 74 (1982) 9192).

42. *Familiaris consortio*, n. 11 (AAS 74 (1982) 92).

menta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente»<sup>43</sup>. La lectura de este texto a continuación de lo que ya vimos de K. Wojtyła nos hace ver la continuidad, ciertamente, pero a la vez un afinamiento que, arrancando de la libertad y de la lucha —véase *Signo de contradicción*, por ejemplo,— apunta más directamente al corazón del hombre. Cabe aún, sin embargo, un avance en lo que supone un itinerario hacia una humanidad más plena a partir de Cristo. Este avance es el que aparecerá después de habernos referido al pecado: el amor que se manifiesta como misericordia.

## 6. PECADO Y MISERICORDIA

El pecado, y las consecuencias que le van anejas, profundiza en el hombre el misterio que ya supone la libertad, de la cual es efecto. Al contrario que la libertad, que puede querer y aspirar a lo irreal e imposible —aunque no realizarlo—, el pecado es precisamente el encuentro con algo concreto y fáctico no asumible por la naturaleza humana. El hombre no puede hacer suyo el pecado, porque lleva significado de muerte, y sin embargo es suyo porque en su propio corazón ha anidado, o ha sido producido por él, o determina su vida hasta hacer imposible un ejercicio concreto de la libertad.

La revelación del misterio del pecado se realiza a partir de la entrega amorosa del Verbo encarnado: «Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre, nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado (...) Padeciendo por nosotros nos dió ejemplo para seguir sus pasos y, además, instauró el camino en cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y reciben un nuevo sentido»<sup>44</sup>.

La categoría fundamental para entender la acción divina es la de misericordia, que Juan Pablo II ha desarrollado ampliamente en su encíclica *Dives in misericordia*. Ya al comienzo de ella el Papa hace referencia explícita al carácter revelador de la encarnación, vida y muerte de Cristo. Tras citar *Gaudium et spes*, 22 afirma: «Las palabras citadas ('Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre...') son un claro testimonio de que la manifestación del hombre en la plena dignidad de su naturaleza, no puede tener lugar sin la referencia —no sólo conceptual, sino también integralmente existencial— a

---

43. Encic. *Redemptor hominis*, n. 10 (AAS 71 (1979) 274).

44. *Gaudium et spes*, n. 22.

Dios. El hombre y su vocación suprema se desvelan en Cristo *mediante* la revelación del misterio del Padre y de su amor»<sup>45</sup>.

Cristo revela al hombre el misterio de su pecado al entregar su vida por él, liberándolo así de lo negativo que de ninguna manera es asumible por la santidad de Dios (el pecado como ofensa) y asumiendo, a la vez, El mismo todo el mal, consecuencia del pecado, mal que forma parte de la misma entraña humana. La asunción del dolor, de la muerte y de la condición caída de la naturaleza humana, se presenta, a partir de Cristo, con un sentido nuevo y distinto que rompe el sinsentido: las consecuencias del pecado con las que el hombre carga pierden la condición del mal definitivo y se transforman en un bien —ciertamente *bonum arduum*—, no sólo como condición para la vida definitiva en Cristo, sino incluso para la vida en este mundo. Si la misericordia de Dios se manifiesta de modo inigualable y misterioso —formando parte del misterio del Verbo encarnado—, en la liberación de la culpa y en la reconciliación, esta misericordia se completa en la donación de sentido que a la vida del hombre en su totalidad otorga la misma redención: «La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio cuando revalida, promueve y *extrae el bien de todas las formas del mal* existentes en el mundo y en el hombre. Así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión»<sup>46</sup>.

En conclusión, si la condición humana de la libertad reclama una liberación que, en buena parte, consiste en la apropiación de un sentido o de un fin conocido o dirección a seguir, el pecado pide para el hombre —además de un sentido de la vida, como la libertad,— la salvación del mismo hombre, salvación que consiste en la liberación del mal que sufre, haciéndolo desaparecer o dándole naturaleza de bien; y del mal que él tiene en su propio interior, sea como simple limitación sea como positiva inclinación a lo malo.

## 7. CONCLUSION

Para acabar es oportuno citar unas palabras de Juan Pablo II, que incluyen, además, una referencia a *Gaudium et spes*, 22. Pertenecen

---

45. Encic. *Dives in misericordia*, n.1. Sobre la nueva dignidad del hombre en cuanto pecador, objeto de la misericordia divina, puede verse: C. IZQUIERDO, *Sentido del pecado y dignidad humana*, en *Reconciliación y penitencia. Actas del V simposio Internacional de Teología* (Pamplona, 1983) p. 375-385.

46. *Dives in misericordia*, n. 6.

a una alocución del Papa a la Comisión Teología Internacional el 6 de octubre de 1981, con ocasión de una reunión de este organismo en la que se habían estudiado algunas cuestiones de cristología: «La reflexión teológica, que ofrece una acendrada alabanza al Dios Trino, y da gracias por su infinita bondad contiene también una significación antropológica. Me refiero a aquella preclara y célebre expresión de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*; 'Cristo, el nuevo Adán, manifiesta verdaderamente el hombre al hombre, y le muestra con claridad su altísima vocación'. En las encíclicas *Redemptor hominis* y *Dives in misericordia*, he intentado explicitar este pensamiento teniendo en cuenta las angustias y expectativas de los hombres. En este campo se encierra una ingente tarea para la teología contemporánea»<sup>47</sup>.

---

47. A la Comisión Teológica Internacional (6.X.81), en *Insegnamenti...* IV/2, 363. Acababa sus palabras el Papa del siguiente modo: «Quapropter gavisus sum cum audivissem vos futuro tempore argumentum 'De dignitate personae humanae' aggredi velle. Animadvertite *cohaerentiam intimam* vestrorum studiorum». (El subrayado es nuestro).